

¡Hola, alegría; bienvenida, libertad!

ARMONÍA EN CLAVE FRANCISCANA

Juan Antonio Adánez Silván



Imagen de cubierta: *Boceto de belleza*,
de María de la O Lamarca Capa

Diseño: Estudio SM

© 2015, Juan Antonio Adánez Silván
© 2012, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

*A mis padres, Agustín y Chon.
Lo mejor de mí es vuestro.
¡Gracias!*

Prólogo

En lo que los sociólogos y pensadores vienen llamando desde hace años «cambio de paradigma», Olegario González de Cardedal interpreta «una metamorfosis antropológico-religiosa» que, según sus palabras, afecta a las bases mismas de lo humano, de la religión y del cristianismo (*ABC*, domingo 1 de septiembre de 2013). Salta a la vista, sin embargo, que la frescura del Reino de Dios sigue atrapando la mirada, el corazón y la intuición de quienes con honestidad presienten que es necesario ir más allá de uno mismo para encontrar la Fuente de toda vida, belleza, alegría, libertad y bondad del corazón; para vivirlas como don compartido y transformador.

La riqueza de imágenes, experiencias y sugerencias que el autor exhibe en estas páginas nombran en voz alta la «sed» de la que los místicos de ayer y de hoy nos hablan (Juan de la Cruz, Bonhoeffer, Madre Teresa de Calcuta...); la que a ellos les cambió la vida y a nosotros nos sorprende en nuestra ansia de vivir a fondo, con sentido, incondicionalmente, aunque nos dé vértigo. Nuestras búsquedas no encuentran horizonte en los efímeros paradigmas de tantas otras ofertas que pretenden acaparar nuestro interés y constituirse en estrellas que guíen nuestros deseos en un recorrido que enseguida adivinamos corto.

Francisco de Asís, alma de estas páginas que siguen, expresa en su vida, a través de gestos y símbolos, la vida y la búsqueda que le habitan, y nos llegan tan hondos sus gestos porque siente a Jesús viviente en su ambiente, provocador y llamando, en su sociedad, en su Iglesia, y él con el corazón en la mano, respondiendo... No hace elucubraciones mentales: su modo de relación tan ampliamente receptivo le lleva a respuestas inmediatas desde la vida que lleva entre manos, y que, es consciente, va mucho más allá de su persona.

Las palabras que son paradigmas de vida en este libro —belleza, alegría, libertad y corazón— conservan esa misma inmediatez, porque son don del Espíritu, hoy como ayer, para quienes permanecen abiertos a él o no ponen límites al dejarse sorprender.

El camino personal y pastoral plasmado de forma tan escueta en las páginas que siguen evidencian lo importantes que son los otros en la construcción y crecimiento de nuestras personas: los padres, los hermanos, los amigos, los rostros y gestos familiares del ambiente donde hemos crecido, la historia y tradición de nuestros pueblos, ciudades y casas formativas. Todos ellos han ido dando forma, ciertamente no al azar, a lo que nos sostiene, nos da firmeza y nos compromete para seguir caminando y generando vida hoy.

La experiencia del autor plasmada en estas páginas pone en escena un proceso muy común, quizá no tan rico en todos los casos, de haber aprendido a cribar la

vida quedándose con lo bueno recibido, dando pasos hacia lo mejor que se va intuendo en el horizonte del camino, queriendo responder al Señor, dejando atrás sueños contruidos desde el narcisismo y no desde el amor.

Nuestro Autor, con la naturalidad y la creatividad cromática que le caracterizan, ha dejado traslucir en estas páginas su rico mundo interior, que sin duda afecta a su fe y vocación franciscana.

La larga experiencia en pastoral juvenil de Juan Antonio Adánez en estos años ha producido, a mi entender, una especie de ósmosis de su camino personal con los caminos de tantas personas a las que ha acompañado desde su ministerio y responsabilidades; en este caminar ha habido, y hay, encrucijadas no siempre fáciles, y también tantos regalos recibidos que han pasado a formar parte de su bagaje afectivo y personal, del que no se apropia celosamente, sino que es capaz de compartir y aprender. La espontaneidad y simpatía que le caracterizan le hacen accesible a todos, y su capacidad de expresar las cosas con el lenguaje corriente de la vida hace que todos lo puedan comprender, sintiéndose incluidos en cuanto propone.

Siento que, para escribir estas páginas, ha hecho un gran esfuerzo: su alma creativa e inteligentemente libre no es amiga de jaulas ni corsés; la riqueza del alma se queda estrecha cuando hay que verbalizarla o expresarla en crónica; sin embargo, los franciscanos conventuales hemos de agradecer a Juan Antonio haber marcado un estilo de ser y de estar en medio de la gente. Es el suyo, pero ha sumado y sigue sumando a favor del Evangelio y de la misión que, como familia religiosa, tenemos encomendada en España. No dudo de que, como adulto que es, seguirá profundizando y haciéndose dócil a cuanto el Señor le pida en el hoy de su vida.

San Francisco de Asís inaugura en los albores del Renacimiento una predicación penitencial popular, directa, en medio del pueblo; en los cruces de los caminos, en la convivencia con los hombres y las mujeres fuera de los lugares de culto y de cultura, en los leprosarios y en los lugares de trabajo, en su itinerancia hasta Tierra Santa, donde se encuentra con el sultán Melek el Kamel. La propuesta de estas páginas, que concentran nuestra atención en «palabras sagradas» para nuestra cultura, son un aliciente para centrar nuestra mirada y nuestra creatividad misionera en el don del Evangelio, que sigue siendo la huella de Dios que en su Hijo se nos hace camino (santa Clara de Asís).

Estamos en tiempo de síntesis, de cambios profundos En opinión de otros, ¡es nuestro tiempo! Nos hace falta audacia para no despreciar la nostalgia de las personas y del cosmos, y descifrar en sus gritos el anhelo de eternidad que en ellos subyace; ¡las personas y el cosmos, tan desgastado hoy por agresiones injustas e interesadas padecidas cada día con menor impunidad! El deseo y el camino no nos pertenecen, son don del «Gran Limosnero» que a todos nos lanza a la vida y nos espera.

Gracias a Juan Antonio y a los testimonios que comparecen en este libro: son parte viva de su camino y misión pastoral. Gracias en nombre de tantos jóvenes que no son citados y se han beneficiado del camino franciscano y pastoral de estos años que aquí queda reflejado.

fr. JOAQUÍN AGESTA,
Asistente general ofm conv
Roma, julio de 2015

Unas palabras

Hola, amigo:

Más de uno habrá experimentado que toda realidad viene precedida por un sueño... Pues sí, creo que, en este razonamiento, hay mucha razón.

Me explico. Allá por el año 1990 terminaba yo mi estancia de tres años en la comunidad que mi Orden religiosa –franciscanos conventuales– tiene en Zaragoza. Yo había comentado alguna vez a una amiga que algún día escribiría un libro sobre la alegría. Bueno, más o menos. La cuestión es que el día que yo abandonaba aquel lugar para seguir mi camino en otro, esta amiga me dio un paquete que, desenvolviéndolo, resultó ser un libro precioso, encuadernado en piel color sangre de toro, titulado *Hola, Alegría, bienvenida, Libertad*. Era un libro gordo, pero... todas sus hojas estaban en blanco.

Ese día comenzó la historia de este libro que tienes en tus manos. Ahora ese sueño se hace realidad, no sin esfuerzo y con un poco de pudor y mucho de atrevimiento. Convencido de que, como alguien escribió, la magia de la literatura y de la escritura consiste en contar la misma historia que a ti te han contado mil veces y hacerla parecer única.

Pero vayamos al grano.

Aunque es este un libro que tiene como figura central a Francisco de Asís, quiero comenzar estas líneas haciendo referencia a una anécdota que leí hace tiempo sobre la Madre Teresa de Calcuta, que como bien sabéis tenía fama de ser una persona extremadamente sencilla. También sus consejos fueron de una simplicidad que desconcertaba a los que se lo pedían. En cierta ocasión, un grupo de profesores norteamericanos se dirigió a ella y le preguntó:

–Por favor, díganos algo que pueda ayudarnos en nuestra vida.

La Madre, mirándoles a los ojos, se limitó a contestar:

–Sonrían. Lo digo completamente en serio.

Pues eso, lo digo completamente en serio y lo escribo completamente en serio, y ojalá que con una sonrisa leamos estas páginas poco a poco, sin prisas. Convencidos de que a la vida no le podemos pedir más de lo que nos puede dar, que es mucho... Y también ojalá que nos vayamos familiarizando con nuestro gran amigo y hermano Francisco, san Francisco de Asís, que es el auténtico protagonista de estas páginas.

Y podríamos preguntarnos: ¿acaso la historia de alguien que vivió hace ochocientos años puede decirnos algo a los hombres y mujeres del siglo XXI? ¿Puede iluminar nuestro presente la historia de un hombre medieval? ¿Existen concomitancias y rasgos familiares cuando entramos en la experiencia de Francisco de Asís? ¿Puede un

artista –eso fue Francisco de Asís– guiarnos, enseñarnos, mostrarnos el camino de la alegría, de la felicidad?

Lo cierto es que necesitamos artistas, porque lo que más falta hace es aquello que no hace falta, lo que no se ve, lo inútil, lo lateral, lo que no se puede medir ni tocar, pero que nos llena por dentro. Aquello que hace que te descentres de ti mismo para que te duela el mundo, el otro... Esos son los artistas que necesitamos. Los que están abiertos, los que hacen de su vida una terapia saludable, porque si el arte no cura, no es arte.

Pues sí, en este mundo nuestro, tan complicado, nos hacen falta artistas por su «innecesaridad». Por la innecesaridad de sus versos, de sus canciones, de la polifonía cromática de sus pinturas, por su mirada fotográfica y cinematográfica, por sus espacios arquitectónicos, por su melancolía, por su estupor ante la grandeza de las cosas y su dolor ante el sufrimiento de los demás, por su *oración* y su *alabanza* nutrientes, por elevar los brazos al cielo y enseñarnos a oxigenar el espíritu.

Necesitamos hombres y mujeres que nos enseñen el camino de la salvación (¡uf, cómo suena eso...!); pues sí, el camino que nos lleve a sentirnos bien con nosotros mismos y con los demás, y a hacer el bien. Alguien me dijo una vez, y se me quedó grabado, que Dios nos salva siempre de la necesidad de que «todo vaya bien» para ser felices. En fin, hay que intentar serlo así, sin más... porque Dios lo quiere.

Siempre me gustó y me alentó en mi caminar el cántico de Habacuc:

... aunque los campos no den su cosecha y el olivo no dé su aceituna...
yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios, mi salvador (Hab 3,17-18).

¡Qué palabras tan estupendas en tiempos de crisis! ¡Qué experiencia profunda de fe real, sin trampas, de confianza plena, sabiendo que la última palabra la tiene Dios! Porque hay saber espera, ser pacientes. Esto también nos lo enseña la Biblia en los Salmos:

... yo esperaba con ansia al Señor.
Él se inclinó sobre mí y escuchó mi voz,
me puso en la boca un cántico nuevo... (Sal 39).

Pues bien, cuando por todos lados se alza la voz para convencernos de que todo va mal; cuando el mundo está lleno de profetas de calamidades; cuando algunos se empeñan en convencernos de que el futuro está lleno de patologías, de fármacos, de terapias, de dependencias, ahí precisamente queremos colocar estas páginas para hablar de la alegría, del valor de una sonrisa, de la belleza, de la libertad, del corazón... Para intentar decir que estas son patrimonio del ser humano. De todos nosotros. Que son más nuestras que lo más nuestro. Que no tengamos miedo. Que no estamos solos. Que no es que no tengamos nada, sino que lo tenemos todo, sí, todo:

*Tu dici: Non ho niente.
Ti sembra niente il sole,
la vita,
l'amore!
Meraviglioso...¹*

Lo pongo en su italiano original porque suena precioso –intenta pronunciarlo en voz alta, verás qué bonito—. La cita la he encontrado escrita en una de esas revistas de los aviones, que están llenas de cosas para comprar. Justamente ahí estaban estas palabras bellísimas para decirnos que lo de verdad, lo auténtico, lo más valioso, no cuesta nada. Y resulta que son las palabras de una canción que por los años setenta cantaba Domenico Modugno, de la que se han hecho varias versiones –bendito Internet, que te saca siempre de la duda—.

Nos lo acaba de recordar el papa Francisco: la fuente de la alegría es que «Dios mismo nos acompaña». Que no nos deja deambular solos en el sinsentido. Recordar y poner al día la primera palabra que el ángel le dijo a María, y que con tanta facilidad olvidamos: «Alégrate». Lo mismo que los ángeles anunciaron la noche de Navidad a los pastores: «No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo...». Y es que pocas cosas pueden interesarnos más a los hombres que la alegría, y también pocas cosas pueden despertar en nosotros más miedos y temores que la pérdida o la ausencia de la misma. Y es que la alegría, la verdadera alegría, no es un estado emocional, un sentimiento, un bienestar pasajero, sino una persona: Jesús de Nazaret.

Antes hablábamos de nuestros miedos y desesperanzas; pues bien, en medio de este caos que nos invade, de sistemas políticos que se desmoronan, de crisis que entran en crisis, de economías declinantes, del ocaso de las ideologías... en medio de todo aparece Francisco de Asís como un faro luminoso en las costas de nuestra existencia. Aparece como un espejo donde poder mirarnos. Aparece como un regalo, para que su vida ilumine nuestras vidas y su inmersión espiritual nos sumerja, también a nosotros, en una vivencia real de Jesucristo.

Su historia es quizá más impactante por el hecho de ser un joven que tenía todo a su alcance. Su familia era rica y estaba bien situada, sus amigos le veían como un valiente soldado, él era líder natural y disfrutaba de los placeres de la vida... pero lo sacrificó todo en el altar de la generosidad, del altruismo, de la alabanza y de la fe. Cambió de vida y tomó para sí la responsabilidad de vivir mirándose en el espejo de Cristo, de desapropiarse, de estar al lado de los pobres, de cuidar de toda la creación... por encima de su propio bienestar. Al hacer esto consiguió vivir en una armonía profunda y encantadora con todo y con todos. Me gusta esta palabra: armonía.

¹ Tú dices: no tengo nada. ¡Te parece nada el sol, y la vida, y el amor! Maravilloso...

Los Santos Padres decían que el Espíritu Santo *ipse harmonia est*, o sea: es la armonía misma. ¡Dejémonos, pues, invadir e inundar del Espíritu, como Francisco de Asís, para vivir del Espíritu, o sea, en armonía!

En estos momentos de la historia todos andamos un tanto desubicados. Pero, si me lo permitís, creo que los jóvenes andan un poco más perdidos y desorientados, a la búsqueda de nuevas experiencias que den razón de sus inquietudes interiores. Andan buscando maestros del pensamiento y del alma y son capaces de recorrer el planeta entero en su busca, pero a veces caen enredados entre ideas, vacíos epidémicos y falsas promesas de felicidad.

Eso también le pasó a Francisco. Pero él supo mirarse en el Evangelio. Se enamoró de Jesús perdidamente. Bebió incesantemente en las fuentes de la Palabra. Se metió de tal manera en el texto evangélico que es posible imaginar que veía a Jesús sonriendo al realizar los milagros, sonriendo al devolver la salud, sonriendo al devolver la alegría a los que estaban tristes, sonriendo al ver cómo las multitudes le oían y seguían... Y es que «¿pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos?» (Mt 9,15).

Es muy significativo también que en el capítulo 15 del evangelio de Lucas, en las tres parábolas de la misericordia se hable continuamente de la alegría como la actitud esencial y fundamental de aquel que entra en la dinámica del Reino.

Creo que muchas veces no hablamos de estas facetas del Evangelio o de la vida de los santos, porque nos parece que esto le quita importancia, seriedad e incluso santidad. Y nada más lejos de la realidad, porque nada hay más terapéutico que la alabanza, la risa, el buen humor, que nos ayudan a nosotros mismos y ayudan a los demás a aproximarnos a lo que Dios quiere de nosotros.

Ya ves, puede que parezca una arrogancia, pero me encantaría con estas páginas abrir una brecha en el camino hacia la plenitud que todos estamos llamados a recorrer. Un espacio para ordenar ideas, pensamientos, recuerdos que nos hacen bien, sentimientos que a veces nos agobian y otros que ponen alas a nuestro vivir.

Estas páginas quieren iluminar, dar luz, poner experiencia a tu experiencia. No queremos mecernos en una evocación nostálgica, sensiblera o estéril que tanto daño suele hacer. Queremos acoger la experiencia de Francisco de Asís como un regalo maravilloso. Encontrarnos con él, abrirnos a las grandes cuestiones que nos rodean. Encontrar respuestas desde las intuiciones que vamos descubriendo. Escuchar, después de ocho siglos, la palabra de Francisco. Rememorar sus vivencias. Mirarnos cara a cara en los ojos de él para encontrar el rostro de Cristo. Beber en sus mismas fuentes para saciarnos de la locura del Evangelio.

Escribir un libro es una tarea tremenda, inmensa, preocupante, casi siempre arrebatadora. Cuando te lo proponen te parece que no será muy difícil, luego el paso de los meses te va situando. Y así han pasado dos años. Muchas veces, a lo largo del camino, te entran ganas de tirar la toalla y parar. Pero también es una tarea ilusionante y maravillosa, porque puedes volcar en unas hojas de papel tu

vida, tus anhelos, tus inquietudes, lo mejor de ti... con mucha ilusión y mucho miedo. Y te puede salir bien o te puede salir mal. Bueno, ya pongo aquí, al principio, que a mí eso no me preocupa mucho, porque lo estoy viviendo como un regalo inmerecido e inesperado en estos momentos de mi vida. Y como una experiencia de agradecimiento, y también como un ejercicio muy saludable y enriquecedor de la memoria.

No sabía bien cómo hacer, cómo escribir, cómo transmitir tantos sentimientos, tantas vivencias y dones como el Señor me ha regalado. ¿Cómo hacerlo? Y entonces fue apareciendo en el horizonte de mis pensamientos y mis reflexiones la idea de «jugar» con alguna palabra. Decir lo que siente mi corazón a través de palabras... Pero, ¿cuáles? Y poco a poco fueron apareciendo: «belleza», «alegría», «libertad» y «corazón».

Ya sé que hay muchas más, y puede que mejores. Ya lo creo que las hay, pero había que elegir. En fin, no sé, pero a mí, personalmente, me brindan la oportunidad de expresarme y mostrarme como soy. No esperéis un desarrollo exhaustivo de cada palabra, no. Más bien transitaremos por ellas, como «pespunteando» (en mi infancia y juventud estuve siempre rodeado de mujeres que cosieron y cosen con verdadero primor, y eso de «dar pespuntos» me suena como algo muy importante y decisivo...). Pues eso quiero decir y transmitir: que estas cuatro palabras tienen que ir pespunteando nuestras vidas, para darles forma.

En uno de sus libros, Dolores Aleixandre nos recuerda que Aristóteles dice en su *Poética* que cada palabra tiene su *dynamis* (dinámica o fuerza intrínseca), que nos aguarda silenciosa y vigilante para enseñarnos algo. Y yo me lo creo, de verdad, y pido que nuestras cuatro palabras tengan esa fuerza inmensa y dinámica para que puedas hacer una paradita en el camino de la vida. Que te hagan pensar, reflexionar y, ojalá, actuar. Que estas palabras se conviertan para ti en itinerario vital y dinámico. Que te sostengan, que den sentido a lo que eres, vives, sientes y haces. Deja que las palabras se conviertan en semilla. Deja que vayan dando fruto, sin prisas. Deja que ahonden, que te den guerra y paz. Que te inquieten, te motiven. Te hagan reír y te hagan llorar...

Al comienzo de cada palabra he puesto un cuento. No un cuento cualquiera, sino un cuento que haya significado algo importante en mi vida y en mi experiencia personal de Dios y en el trabajo de pastoral juvenil que durante tantos años he intentado desarrollar. En el fondo siempre quise ser un narrador de cuentos, de historias, de parábolas... como Jesús de Nazaret. Un buscador de historias para acercarme al mundo del espíritu, al mundo de la interioridad, al mundo de la verdadera libertad, en una búsqueda constante de autenticidad. Y es ahí, precisamente, donde Francisco de Asís nos ofrece una personalidad polícroma que rebosa integridad, con un magnetismo propio y con una armonía asombrosa.

Deja que el cuento resuene en tu interior hasta que te hable. No tengas prisa y ábrete a la inmensidad del mensaje.

Al final de cada palabra encontrarás unos testimonios de hombres y mujeres con rostro propio, con nombres y apellidos: profesores, psicólogos, «de profesión sus labores», médicos, religiosos, asistentes sociales, maestros... Su profesión no es lo más significativo, ni más importante, ni lo más relevante... qué va. Por supuesto, lo más importante es que han querido y quieren seguir viendo el mundo con espíritu franciscano. Son doce, pero están aquí representando a tantas gentes y tantos jóvenes que han hecho camino conmigo y con nosotros, los frailes franciscanos conventuales, en tantos encuentros, retiros, convivencias, Pascuas, peregrinaciones... y en los que el Evangelio y la vida de Francisco han dejado una huella indeleble.

Testimonios reales de aquellos que, en su juventud, se encontraron frente a frente con Dios y con Francisco de Asís. Gracias también a ellos por acoger la invitación a desnudarse espiritualmente y por el regalo de su amistad desinteresada, que siempre me acompaña. Y gracias también a los que no salís en estas páginas con vuestro nombre propio, pero no por ello estáis menos presentes en las páginas de mi corazón y de mi día a día.

Y después de los testimonios hay una catequesis relacionada con un momento concreto de la vida de Francisco de Asís que tenga conexión con la palabra concreta de ese capítulo. Aprovecho para dar las gracias a Pepe Trívez por su trabajo, su colaboración y su sintonía, y por todo lo que él ya sabe. Estas catequesis son un regalo suyo para que las puedas trabajar. Para que profundices en algún aspecto de la vida de san Francisco de Asís, aspecto que quizá ya conoces y así puedas entrar mejor en la dinámica que él vivió, para que tu vida interior crezca y crezca. Para que puedas contemplar esos momentos y puedas ponerte a su vera, a su ladito... sintiendo el gustazo de entrelazar su vida en la tuya.

Antes de terminar esta especie de introducción permitidme unos agradecimientos más, de entre los muchos que siente mi corazón:

A José Antonio Merino, ofm, porque fue él el que me brindó la posibilidad de escribir este libro y me animó mucho cuando yo ponía mis objeciones, pero sobre todo porque creyó en mí.

A Óscar Alonso, por su cercanía y amistad a prueba de bomba, y por la paciencia y el cariño mostrados en las correcciones de estas páginas y por sus propuestas siempre animadoras.

A mi fraternidad de hermanos franciscanos conventuales de Barcelona, siempre tan cercanos y comprensivos conmigo, porque han sentido estas páginas como tuyas y he experimentado su aliento, su apoyo y su ánimo. Porque han sobrellevado mis «neuras» con mucha paciencia, con mucha humildad franciscana y, sobre todo, con mucho sentido del humor, y han apoyado siempre este proyecto. En el fondo, este libro es un poco de ellos y de toda la familia de franciscanos conventuales de España.

A Mariadelao La Marca, por su sonrisa y sus colores. Porque leyó un capítulo del libro, se entusiasmó y pintó un cuadro precioso con una de las palabras.

A Isabel Español, que yo creo que cree que valgo más de lo que valgo, por sus comentarios, siempre útiles, y por ayudarme con sus correcciones en el último repaso de los originales. Y con ella a los hombres y mujeres de la Comunidad Eclesial «San Francisco de Asís», de Barcelona, que en los últimos años han sido mi «razón de ser».

Y, cómo no, gracias a las gentes de Almorox, mi pueblo. A mi familia y a todos mis amigos que he ido encontrando a lo largo del camino de mi vida; sin ellos esta historia no sería posible.

Y, por último (aunque quedan muchos por nombrar), gracias a Jesús, Mariví, Clara y Jacobo, mi hermano, mi cuñada y mis sobrinos, por su ejemplo de esperanza y de mirar la vida con confianza y desde la fe. Cuando estaba en mitad de este trabajo de escribir el libro, en los momentos de mayor euforia y subidón adrenalínico, nos sorprendió la noticia inesperada de que Mariví tenía un tumor que había que extirpar... Bueno, lo pongo aquí, porque esa lucha que ella y su familia han demostrado me han acompañado y dado fuerzas y me han hecho experimentar en propia carne que lo que iba escribiendo en el papel había que creérselo de verdad y hacerlo vida en la vida real de cada día. Otra vez, gracias.

Ya ves que es un libro muy coral. No es mío, es nuestro... sí, sí, tuyo también.

Ojalá que no solo leas este libro, sino que lo hagas vida. Pon tu vida en las manos de Dios; puede que, como Francisco, recibas la gran misión de «restaurar» y «reconstruir».

Termino con una famosa oración de santo Tomás Moro; supongo que sabéis lo que tuvo que pasar y cómo terminó:

Dame, Señor, el sentido del humor,
la gracia de saber apreciar un chiste,
para que pueda sacar de él alguna alegría,
aunque sea pasajera,
y haga participar de ella a los demás.

¡Adelante, ayúdate y ayuda a los hombres y mujeres de hoy, especialmente a los jóvenes, a cantar con su vida un nuevo *Cántico!*

Por cierto, faltan muchas palabras: añádelas tú desde tu experiencia, desde tus sentimientos, desde tus anhelos, fracasos y éxitos, pero, sobre todo, desde tus ilusiones.

Y me apetece mucho terminar estas líneas introductorias –bueno, en realidad todo lo que quería decir casi ya lo he dicho, así es que, si quieres dejar la lectura aquí lo entenderé–, con una relectura de la «Bendición de san Francisco». Os recuerdo que san Francisco, antes de morir, le escribió en un trocito de papel a fray León esta bendición, tomada del libro sagrado de los Números. Es la lectura que escuchamos en las iglesias en la misa de cada 1 de enero, para comenzar el año con energía y con las bendiciones divinas.

En un interesante estudio, Francesco Cocco, franciscano conventual, buen bibliista y mejor amigo, afirma que un análisis riguroso de los verbos de este fragmento bíblico demuestra que esta bendición que Dios derrama sobre los hombres se expresa antropomórficamente en el texto original del Antiguo Testamento por medio de la expresión «la alentadora sonrisa de Dios», capaz de borrar todo temor y miedo, revelando, aun en la efímera duración de una sonrisa, una realidad que es permanente y nunca falla.

Además, en la traducción que él propone, que veis a continuación, hay dos palabras de las cuatro que trataremos en este libro: sonrisa e intimidad (corazón). Cuando oí esta interpretación en una conferencia pensé que me lo estaba diciendo a mí personalmente, para que lo pusiera aquí, al principio, al inicio de esta aventura editorial.

Dice así:

Que Yahvé sea constantemente benévolo hacia ti
y cuide de ti;
que Yahvé te muestre su favor
y te introduzca en la intimidad de la comunión con él;
que Yahvé te sonría
y te establezca en la prosperidad y en la paz.

¡Adelante, amigo, abriendo caminos de paz y bien!

«Donde la Belleza»

Un cuento para empezar...

Un cargador de agua en la India tenía dos grandes vasijas que colgaban de los extremos de un palo que él llevaba encima de los hombros. Una de las vasijas tenía varias grietas, mientras que la otra era perfecta y conservaba toda el agua. Al final del largo camino a pie desde el arroyo hasta la casa de su patrón, cuando llegaba, la vasija rota solo contenía la mitad del agua. Durante dos años completos esto sucedió diariamente. Desde luego, la vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros, pues se sabía perfecta para los fines para los cuales fue creada. Pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable, porque solo podía hacer la mitad de lo que se suponía era su obligación. Después de dos años, la tinaja quebrada le habló al aguador, diciéndole:

–Estoy avergonzada y me quiero disculpar contigo, porque, debido a mis grietas, solo puedes entregar la mitad de mi carga y solo obtienes la mitad del valor que deberías recibir.

El aguador, apesadumbrado, le dijo compasivamente:

–Cuando vayamos de regreso a casa quiero que observes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino.

Así lo hizo la tinaja. Y, en efecto, vio muchísimas flores a lo largo de todo el camino. Pero de todos modos se sintió apenada, porque, al final, solo quedaba dentro de sí la mitad del agua que debía llevar.

El aguador dijo entonces:

–¿Te diste cuenta de que las flores solo crecen en tu lado del camino? Siempre he sabido de tus grietas y quise sacar el lado positivo de ello. Sembré semillas de flores a lo largo del camino por donde vas y todos los días las has regado sin darte cuenta. Durante dos años yo he podido recoger estas flores para decorar el altar de mi Dios. Si no fueras como eres, con todos tus defectos, no hubiera sido posible crear esta belleza.

ANÓNIMO

Reflexión

Cada uno de nosotros tiene sus propias debilidades. Todos somos vasijas con alguna grieta. Pero en el plan de Dios nada es desechable. Cuando Dios te llame a realizar las tareas para las que te ha designado, no tengas miedo de tus imperfecciones. Lo que tú llamas imperfecciones puede ser una bendición de Dios para ayudar a otros en su paso por la vida.

¡Cuántas historias podría escribir en este libro con el tema de las «grietas»! ¡Cuánto juego me ha dado a lo largo de los años este pequeño cuento para que mucha gente joven y menos joven haya profundizado en el valor de sus grietas, de lo que han regado, sin saberlo, en el camino de la vida gracias al agua que se iba «perdiendo» —¿se perdía?— por sus grietas! ¡Cuántas oraciones de alabanza y de súplica han brotado espontáneamente por la lectura y la meditación de este cuento y de la Palabra de Dios!

¡Cuánta belleza por descubrir en las grietas de nuestra vida! En aquello aparentemente feo, pero que se convierte en absolutamente necesario. Darse, derramarse, entregarse, vaciarse, regar otras flores, otros campos, otras vidas.

Algún sastre famoso puso de moda aquello de «la arruga es bella», ¿recordáis? A la luz de eso podríamos decir que las grietas son bellas, porque nos posibilitan embellecer la vida de los demás.

Muy a menudo, cuando disfruto de algo especialmente hermoso: una buena exposición, un atardecer inolvidable, una conversación, un buen libro, una película emocionante, una canción que me hace vibrar, un paseo en primavera con los campos florecidos, un rato tranquilo de oración... siento que algo muy real y muy profundo está cerca de mí, que no estoy solo, que formo parte de algo muy hermoso y verdadero que está lleno de una belleza inexplicable que me remite a otra Belleza, con mayúscula.

Siento la vida como un gran regalo, como algo que me ha ido viniendo poco a poco lleno de belleza y sencillez, y es entonces cuando pienso que un solo instante de verdadera belleza puede valer toda una vida. Que ese instante da sentido a todo lo que siente mi corazón. Que ese instante da calor y color a otros instantes distintos y distantes.

San Agustín, gran teólogo y filósofo, nos invita a descubrir a Dios viendo la belleza de las cosas:

Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del cielo... interroga a todas esas realidades. Todas te responden: «Somos bellas»... Pues

Índice

| | |
|--|-----|
| PRÓLOGO | 7 |
| UNAS PALABRAS | 11 |
| «DONDE LA BELLEZA» | 19 |
| Reflexión | 20 |
| Testimonios | 33 |
| ¡Aquello! (o la Belleza, una manera de ser) | 33 |
| La belleza, un bálsamo para el alma | 35 |
| La belleza hace renacer y salva | 36 |
| Catequesis | 39 |
| <i>Venite, adoremus</i> | 39 |
| «DONDE LA ALEGRÍA» | 46 |
| Reflexión | 47 |
| Testimonios | 64 |
| La alegría es un don | 64 |
| La alegría, en la debilidad, nos hace fuertes | 65 |
| La alegría nunca falla | 67 |
| Catequesis | 69 |
| La perfecta alegría | 69 |
| «DONDE LA LIBERTAD» | 74 |
| Reflexión | 75 |
| Testimonios | 84 |
| Hijo de Dios caminando en libertad | 84 |
| Más libre al sentirme pensado, creado y querido por Dios | 85 |
| La libertad, ese don precioso | 88 |
| Catequesis | 90 |
| Padre nuestro que estás en los cielos... .. | 90 |
| «DONDE EL CORAZÓN» | 96 |
| Reflexión | 97 |
| Testimonios | 106 |
| Un corazón agradecido tantos años después | 106 |
| Una historia con corazón | 107 |
| Apuesto por la bondad del corazón | 108 |
| Catequesis | 111 |
| «Vete, repara mi casa, que, como ves, amenaza ruina» | 111 |
| EPÍLOGO | 116 |

Pastoral aplicada

1. *La oración del girasol. Oraciones para cada día del año*, JULIO MARTÍN PASTOR
2. *Subiendo a Jericó. Visión solidaria de la fe cristiana*, PATXI LOIDI
3. *Creer hoy en el Dios de Jesucristo. Cartas pastorales de Cuaresma de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria*
4. *Para que otro mundo sea posible*, MARTÍN VALMASEDA
5. *Comunidades para evangelizar, Cartas pastorales de Cuaresma de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria*
6. *Itinerario para una espiritualidad de la ternura*, TERESA COMBA / JOSEBA SEGURA
7. *Cómo trabajar con los evangelios*, PATXI LOIDI
8. *Jesús, maestro de vida. Ciclo A*, PATXI LOIDI
9. *Palabra interpelante. Ciclo A*, PEDRO OLALDE
10. *Acompañar. El acompañamiento pastoral a los adolescentes en la escuela*, ÓSCAR ALONSO (2ª ed.)
11. *Palabra interpelante. Ciclo B*, PEDRO OLALDE
12. *Jesús, el Mesías escondido. Ciclo B*, PATXI LOIDI
13. *Retorno a la casa del Padre*, PEDRO OLALDE
14. *Por una libertad liberada*, RAFAEL DE ANDRÉS
15. *Jesús, el Salvador. Ciclo C*, PATXI LOIDI
16. *Palabra interpelante. Ciclo C*, PEDRO OLALDE
17. *La oración de la puerta*, JUANJO FERNÁNDEZ SOLA
18. *Vivir con los niños el año litúrgico*, ANTONIO GONZÁLEZ PAZ
19. *Celebraciones en torno a los difuntos*, JESÚS GARCÍA HERRERO
20. *Celebraciones de Primera Comunión*, PEDRO OLALDE
21. *Bienaventuranzas de la vida*, MIGUEL ÁNGEL MESA BOUZAS
22. *Los evangelios y el Leccionario. Ciclo B*, JUAN MARTÍN AGUIRRE IRUIÑ
23. *Vivir de la eucaristía: las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero*, JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
24. *Los evangelios y el Leccionario. Ciclo C*, JUAN MARTÍN AGUIRRE IRUIÑ
25. *Sendas de vida con los jóvenes*, JOSÉ LUIS PÉREZ ÁLVAREZ
26. *Celebraciones de bodas y bautizos*, PEDRO OLALDE
27. *Los evangelios y el Leccionario. Ciclo A*, JUAN MARTÍN AGUIRRE IRUIÑ